EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13392

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 8 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En todas partes...

No es solo en la región de Andalucía donde escasea el trabajo. Con mayor ó menor intensidad, siente esa dolencia casi todo el país.

Raro es el día que no sale á la colada la crisis obrera; y como esa crisis se traduce en hambre y el hambre es mala consejera, enemiga furiosa de la paz, raro es el día que no surge un motín.

De las poblaciones andaluzas es inútil hablar; su estado anormalísimo no es un misterio para nadie, y tanto es ya nuestro convencimiento de que el problema planteado allí es de gravedad suma, que las noticias que hasta nosotros llegan relativas al asalto de tahonas nos hacen pensar en que tales Cesmanes son cosa ínfima si se les compara con lo que pasar puede si la cosecha del presente año no da trabajo á los braceros que acuden á los municipios en [illegible]

El malestar se extiende. La capital de Cataluña [illegible] de los miles de obreros parados que hay allí. En Aragón ha [illegible] un chispazo y las calles de Fraga se han visto llenas de trabajadores protestando de que se les tenga inactivos, hambrientos, esperando mano sobre mano, un día y otro día, que alguien les ofrezca un jornal.

De Galicia ¿qué hemos de decir que no lo diga de modo concluyente la emigración extraordinaria de sus hijos? De Castilla la Nueva ¿quién ignora que en la capital de esa región—Madrid—está planteada la crisis del trabajo con tanta intensidad que preocupa al alcalde de aquel municipio, al gobernador de la provincia y á los mismos ministros?

Mal es ese que afecta á toda España, sólo que en unas partes hizo há tiempo explosión, y en las otras permanece latente, pero ya estallará

Ya va estallando. Prueba de ello es lo ocurrido en Murcia hace tres días. Numerosos trabajadores de la huerta se congregaron ante el municipio pidiendo trabajo.

Aquí nada ha ocurrido todavía, pero reina mortal desconsuelo entre los campesinos. No llueve; el año pasado se perdió la cosecha y no hubo trabajo. Este año todo anuncia que será malo como el anterior y con ello se habrán duplicado los males de esa pobre gente.

Triste, muy triste situación la suya; vivir esperando el riego de las nubes; ver cómo estas pasan por el zénit sin enviar el agua de que están sedientos los bancales y contemplar que las plantas que nacieron lozanas se mueren no por falta de trabajar la tierra sino por falta de fecundación...

¿Qué extraño será que mañana se alboroten los que se ven tan injuriados por la suerte y acuden á pedir, como los obreros andaluces, que se emprendan obras para darles trabajo?

No, no lo extrañaremos. Después de todo, si se votan millones de pesetas y se emprenden obras para solucionar la crisis del trabajo en una región determinada ¿por qué no pedir igual procedimiento para todas si en todas se padece esa crisis?

TIJERETAZOS

Dice un periódico que la comisión extraparlamentaria que estudia la transformación del impuesto de consumos ha recibido informes sobre el mismo, de quince mil ayuntamientos y un retal de los mismos que no es despreciable.

Por cierto que se ha excitado nuestra curiosidad por saber si al pedir los informes la comisión extraparlamentaria se ha extranacionalizado pidiéndolos también á los municipios portugueses.

Si España tiene nueve mil ayuntamientos ¿hacia dónde caen los otros seis mil?

—

Leemos:

«La verdadera reorganización de la policía de Barcelona no se hará hasta los presupuestos próximos.»

Eso quiere decir que la que hoy se está haciendo es en broma.

¡Valiente modo de malgastar el tiempo!

—

Dice un colega:

«Anoche marchó á Lourizan, donde permanecerá hasta después de Semana Santa, el Sr. Montero Ríos.»

Alargue el Sr. Montero todo lo que pueda ese *después* y se lo agradecerá el país.

Y á ver si alejado de la política, que todo lo envenena—y esto le consta á él más que á nadie,—resuelve esta cuestión:

¿Quién fué entre los causantes de la muerte de Meco el culpable mayor?

—

Dice un periódico:

«No era menester que nuestro estimado colega «El Correo» recordase el artículo 10 de la ley de presupuestos de 1901, pues nadie ha pensado hasta ahora en construir buques. Primero, porque, desgraciadamente, falta dinero...»

Pues no prosigamos: huelga lo demás.

—

El importante periódico italiano «La Tribuna» de Roma manifiesta impresiones pesimistas sobre la Conferencia de Algeciras.»

De todas partes sopla el mismo viento.

Si no se convierte en huracán...

Exploración submarina

Un ingeniero naval llamado De Plury ha inventado y está usando un aparato de bucear, con el que permite entrever á lo que se puede llegar en la exploración submarina.

Es una escafandra que consiste en un vestido de metal con un casco para la cabeza provisto de un vidrio de diez centímetros y una combinación química por cuyo medio se obtiene automáticamente la respiración.

Con este aparato De Plury ha bajado á unos 103 metros de superficie, profundidad nunca antes explorada.

Con este equipo ha proseguido sus solitarios viajes submarinos; cargado en las ennegrecidas cavidades del océano; encontrando por doquiera sus extraños y á menudo formidables moradores; sentido las sañas de su fantástica y fatídica guerra contra la humanidad, y visto los tributos que atesora en vidas y haciendas de quienes descienden á sus abismos.

A 39 metros empezó De Plury á descubrir efectos del agua en la luz mucho más interesantes que los que se notan á nueve ó diez pies bajo la superficie con el acostumbrado vidrio de aumento.

Según desciende el buzo, la luz forma una extraña combinación de verde y violeta, semejante á la que se ve en cavernas de montañas flotantes de hielo.

La difusión es más intensa y el sol, mirado á través de tan gruesa capa de agua, se presenta como un globo rojizo y opaco.

Pero el ojo, así protegido contra los rayos solares, ve las estrellas hasta en mitad del día.

A 69 metros de la obscuridad es completa, y á 100 metros tan impenetrable que hace necesario recurrir á la luz eléctrica; pero lámparas de diez mil bujías no la esparcen á más de 27 metros en contorno.

De Plury habla mucho de fauna extraña y variada á diversas profundidades, y del efecto de la tremenda presión del agua en estos seres acuáticos y produciendo en ellos deformación completa, esto es, no sólo cambiándolos de forma, sino de carácter.

Refiere pavorosos relatos de lo que el mar le mostró de cadáveres humanos conservados con extrañas apariencias de vida: pero que al menor contacto se deshacían y solo quedaba de ellos el esqueleto.

Pero habla también con entusiasmo de los tesoros del mar, millones de perdida riqueza en oro y objetos de valor esperando que de allí se les saque.—«He aquí—dice De Plury—el grande y verdadero porvenir del buque submarino, puesto que, con su ayuda podremos un día explorar las ignotas cavidades del profundo mar, ricas en desconocidas formas de vida, panteones de incontestables riquezas y sepulturas de mucho infeliz náufrago.»

EL HOMBRE DOBLE

UN LITIGIO ORIGINAL

Mr. Charles Biel refiere en «L' Echo de París» una entrava y filosófica historia, una historia verdadera además, y que por una vez que la realidad adquiere carácter de novela emblemática, bien vale la pena de que se fije en ella la atención.

De 1835 á 1864, hubo en Londres, Bakertreet, un almecenista de muebles llamado Tomás Druce.

Este hombre no fumaba, ni tomaba rapé, ni bebía, odiaba la carne, llevaba peluca, le gustaban las mujeres y era altanero y un tanto atrabiliario. Su faz, á causa de una enfermedad cutánea, tenía un tinte especial.

Temía al sol, y para librarse de él llevaba constantemente cubiertos con cortinillas rojas los vidrios de su coche.

Respecto á la barba no usaba más que patillas.

Por la misma época, hubo un duque de Portland, quincuagésimo de su título, que sentía el mismo horror hacia el tabaco, los licores, la carne, que tenía el mismo carácter, los mismos gustos, la misma enfermedad de la piel, las mismas cortinillas rojas en su coche.

Entre el duque y el almacenista no había más que una diferencia; la barba. El mueblista usaba, como ya se ha dicho, patillas; el duque llevaba la barba en abanico.

Ahora bien; la cuestión es saber si Tomás Druce y el duque de Portland, eran dos ó una sola persona.

La diferencia que se ha señalado en la barba no significa nada, porque muy bien podía ser postiza.

Este problema, planteado hace ya tantos años, ha venido á ser de actualidad, porque al presente un duque de Portland, vizconde de Woodatock, barón deCirenoestor, marqués de Tofield, barón Bolsover, etc., primo en segundo grado del quincuagésimo duque de Portland, se ha instalado en los magníficos dominios hereditarios de Portland y es poseedor de 183.000

sacerdote para ir á rejstar en el rincón de una aldea chica.

—¿Y hubieras leído el breviario todos los días?

—Sí.

—Eres un necio.

—¿No leemos los periódicos.

—Eso está bien en un periodista... Pero calla, que nos encontramos entre una multitud de suscriptores. El periodismo es la religión de las sociedades modernas, y hay progreso, porque los sacerdotes no están obligados á creer ni el pueblo tampoco.

Habiendo así, como hombres que sabían de memoria el «De Viris ilustribus», llegaron á una casa de la calle de Joubert.

bellecerlos y darles un sabor picante y delicioso, mientras que ahora...

—¡Oh!—replicó uno de los jóvenes.—Ahora nos queda...

—¿Qué?—preguntó otro.

—El crimen.

—¡Ah!... Eso es una palabra; pero tiene toda la elevación de una potencia y toda la profundidad del Sena,—dijo Rafael,

—No me entiendes: hablo de los crímenes políticos. Desde esta mañana no envidio más que una existencia, la de los conspiradores. No sé si mañana cambiarán mis ideas; pero esta noche, la vida pálida de nuestra civilización me desagrada mucho. Me apasionan desgracias como la derrota de Moreon; anhelo emociones como las del «Corsario Rojo», y la vida de los contrabandistas. Ya que no hay carlujos en Francia, yo desearía por lo menos un Botany-Bay, una especie de enfermería destinada á los pequeños Byron, que después de haber arrugado la vida como una servilleta después de la comida, no han encontrado nada mejor que hacer que fecundiar un país, pegarse un tiro ó pedir la república ó la guerra.

—Emilio,—dijo el que estaba al lado de Rafael—te aseguro que sin la revolución de Julio me hubiera hecho

objeto es hacer una oposición que conduzca á los descontentos, sin desagradar al Gobierno nacional del Rey ciudadano.

—Y como nosotros nos burlamos igualmente de la libertad y del despotismo, de la religión y de la incredulidad; como para nosotros la patria es el lugar donde se cambian todas las ideas, donde todos los días hay suculentos banquetes, numerosos espectáculos donde hormiguean las prostitutas, donde las cenas se prolongan hasta el amanecer y las amores son pasajeros como el relámpago; y por último, como París será siempre la más adorable de todas las patrias, la patria de la alegría, de la libertad, del ingenio y de las mujeres bonitas, de los bribones y del buen vino, sin que nunca se sienta demasiado la mano del poder, nosotros, verdaderos sectarios del dios Mefistófeles, hemos acometido la empresa de perturbar el espíritu público, de censurar á los actores, de censurar á los actores, de poner nuevas tablas á la barraca gubernamental, de medicinar las nuevas doctrinas, de reconocer á los antiguos republicanos, de reorganizar á los bonapartistas y ordenar los centros, con tal que se nos permita reir sin pretos de los reyes y de los pueblos, no tener nunca la misma opinión y pasar la vida alegre, ó «more orientalis», recostados en blandos almohadones,